



BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA
Tejería, 40, 2.º

ADMINISTRACION, ESLAVA, 3
DIRECCION, NAVAS DE TOLOSA, 23, 2.º

EN LA FIESTA DE LA INMACULADA

HAY una Mujer cuyo nombre llena el mundo, y es terror de los demonios y de los réprobos, encanto del Cielo, dulzura de los labios que lo pronuncian y esperanza del linaje humano. Esta Mujer es María.

Y hay una fiesta de esa Mujer singular que, sobre todas las otras fiestas de la Virgen Santísima, tiene el privilegio de despertar a los pecadores, avivar a los tibios, encender a los fervorosos e iluminar al mundo con destellos de luz inextinguible.

Esta fiesta es la de la Concepción Inmaculada de María.

Corresponde a España la gloria de haber descubierto la grandeza de esta fiesta, pintando a María Inmaculada de pie, aplastando con su pie benditísimo al dragón infernal, las manos juntas en señal de orar y ofrecer al Señor su Corazón purísimo, y los ojos en el Cielo, término y fin de todas las santas aspiraciones humanas.

Antes de que nuestros soberanos artistas de la edad de oro representasen la Concepción Inmaculada en esta forma, había que buscar las huellas del dogma consolador en la maternidad de Santa Ana, cuando las oraciones de los Padres de María alcanzaron, a fuerza de lágrimas y de oraciones, la gracia y merced de que su bendita estirpe se perpetuase; pero después que la inspiración celeste iluminó el entendimiento y caldeó el corazón de un Murillo, de un Juan de Juanes, de un Rivera y de un Montañés, cayó en desuso esta antigua y gráfica manera de representar la apa-

rición maravillosa de la Mujer por excelencia que había de quebrantar la cabeza de la serpiente, que es, según las sagradas letras, pulcra como la Luna, escogida como el Sol, terrible como un ejército ordenado en haces.

Y lo que de la representación mística de la fiesta mariana por excelencia se puede decir, también puede decirse de la representación patriótica y política de la misma, porque la historia de nuestra patria tiene algo de común con la imagen de María Inmaculada, inmortalizada por la inspiración española. Toda la gloria de nuestra patria estriba también en haber procurado aplastar al dra-

gón infernal de la herejía y de la revolución, que son las dos formas del satanismo. España, debeladora de todos los errores, desde las herejías priscilianistas hasta los errores y horrores del protestantismo y del liberalismo; España, cuna y solar de la Unidad Católica, defensora y brazo armado de la Iglesia nuestra Madre, luz y esplendor de la verdad desde los famosos concilios de Toledo hasta el Concilio de Trento y el del Vaticano; España, en pie, y queriendo, sobre todas las otras cosas y añadiduras, la integridad de la fe y el esplendor de la verdad católica, desde el día en que Recaredo abjuró del arrianismo hasta la consagración de España al Corazón de Jesús, en Mayo de 1919, para que reine en las ciencias y en

las artes, en las leyes e instituciones patrias, tiene algo de la grandeza de la fiesta de hoy.

Y cuando la tradición y la historia, las ciencias y las artes, las glorias militares y los lauros de nuestras escuelas y universidades, nos pintan a España mirando al Cielo y pisoteando al Infierno, ya no nos podemos acomodar a querer para nuestra patria la triste condición de tan-

PAMPLONA



Cercanías del Portal de San Nicolás en la parte contigua a la trasera de la Plaza de toros

Foto A. G. D.

tos desdichados pueblos modernos donde rigen y prevalecen y dirigen los destinos públicos unas sombras de partidos católicos, como en Bélgica, los cuales no llegan a ser lo que entre nosotros los desdichados liberales conservadores; o como en Italia, donde el *P. P. I.* (nombre con que ordinariamente se designa al partido popular italiano) está integrado por gentes de todos los colores, que no quieren llamarse católicos algunos, que otros se burlan de la triste condición del Romano Pontífice, víctima de la revolución triunfante, y que todos laboran por su cuenta y riesgo.

¡Virgen Santísima, Madre nuestra amantísima y amadísima, concebida sin mancha de pecado original! La fiesta de hoy tiene el privilegio de disipar todas las nebruras y encender el corazón en la esperanza del triunfo de la verdad y de la justicia.

La vieja serpiente parece haberse enseñoreado de nuevo del mundo, y su maldita influencia, llegado hasta lo más recóndito de él; pero con tu protección y eficaz auxilio, que humildemente te pedimos, nosotros queremos perseverar en el buen combate, firmemente adheridos a la roca inmovible de las enseñanzas de la Iglesia Católica, queriendo lo que ella quiere y odiando lo que ella odia, y decididamente dispuestos a querer para nuestra patria todo el bien y toda la grandeza que le proporcionaron un día y le volverán a proporcionar el ser brazo armado de la verdad y la justicia, y adalid y caballero de las glorias de María Inmaculada.

ESTANISLAO.



SOCIALES

FE



Más jornal...
 ¡Más salario!...
 ¡Mayor sueldo!...
 Pero, en definitiva, esto no resuelve nada, porque todo después está más caro.
 Habría una solución; ¡pero quien piensa en ella! Suprimir los gastos superfluos.
 ¡Se gasta tanto que no se debería gastar!
 ¡Tanto que se podría suprimir, sin que la vida perdiera de sus encantos!

Es:

Todo lo que se lleva el vicio.

Todo lo que se lleva la moda.

Todo lo que se lleva el afán inmoderado de goces.

Con divertirse menos habría para aligerar no poco el peso de los agobios actuales.

Sería curioso saber todo lo que ingresa en cafés, cines, teatros y bares, cada día, sin contar otras muchas cosas que por ningún título son necesarias.

Pero, ¡quien pienso en ello!

Los de arriba y los de abajo quieren hacer de la vida un festín, y no otra cosa.

Gozar, y gozar siempre, es la aspiración y el ideal supremos de esta generación envilecida.

Y mientras no se mire a la vida, desde otro plano, el mal de estos días no se curará, se agravará.

Por mucho que se fuerce la máquina del progreso, el mundo no dará para que todos gocen.

¡Si el mundo es un destierro, no es la patria!

¡Si el mundo es para merecer, no para disfrutar!

¡Si el hombre no es una bestia, es hombre!

Hágase por embellecer el destierro lo más que se pueda, pero no se olvide que es destierro.

Aligérese el peso de los humanos dolores lo más posible, pero no se olvide que la privación y el sufrimiento son fuentes de merecimientos altísimos que en la eternidad tendrán su recompensa.

Olvidar esto es provocar la lucha de hombres contra hombres.

Es entronizar toda clase de egoísmos y excitar toda clase de concupiscencias.

Es embrutecer al hombre en vez de elevarlo.

Es matar el espiritualismo y levantar altares a la materia.

Cuando la historia escriba la página de las actuales convulsiones, podrá decir: He aquí lo que trajo al mundo el abandono de la fe que a tan alto lo había levantado.

Y pasarán estos días azarosos, porque todo pasa, y la fe habrá puesto fin a ellos.

Sobre charcas de cieno y montones de ruinas los hombres levantarán sus ojos al cielo, y creerán, y se alentarán, y empezarán la obra restauradora.

Justicia para todos.

Caridad para con todos.

Y para Dios, el homenaje de la más rendida adoración y del amor más fervoroso.

Entonces se reanuda la historia del progreso humano, hoy tan bárbaramente interrumpida.

Dichosos ojos los que lo vean.

E. DE LA C.



NAVARRA POR LA INMACULADA



ESPUÉS de Jesucristo, la criatura más grande y bella que ha salido de las omnipotentes manos de Dios, y que es como el centro en que se apoya todo lo criado y cuya dignidad supera en mucho a toda otra dignidad en las criaturas, es María, madre de Dios y de los hombres, medianera poderosa entre la miseria de la criatura y la sublime grandeza del Criador.

La devoción a esta excelsa criatura es tan antigua como el cristianismo; y es tan universal, que no hay templo ni rincón de la tierra ni hogar doméstico donde no se la reverencie ni adore. Allí donde Jesús es venerado y amado, es también amada y venerada María.

Mas hay un pueblo, mariano por excelencia, que siempre se ha distinguido por su acendrado amor a María: ese pueblo es el navarro.

Abramos la historia del valiente y noble Reino de Navarra, y en cada una de sus gloriosas páginas veremos escrito el dulce nombre de María. Estudiemos esa historia, tan admirada por los extraños como poco conocida por los navarros, y en ella veremos que Iñigo Arista levantó los cimientos del majestuoso templo de Santa María de Usú, que hoy se le conoce con el nombre de Ujué; que Sancho García Abarca donó a Santa María de Irache las décimas de cuanto le pertenecía en territorio arrebatado en aquella comarca a los moros; que Sancho el Mayor fundó en 1023, en honor a la Santísima Virgen, la orden militar de *Los Lirios*; que García Sánchez erigió en la ciudad de Nájera, en honor a la Madre de Dios, el grandioso templo de Santa María, y que en su obsequio instituyó una orden de Caballería con el título de la *Terraza*; que su sucesor Sancho García regaló a la misma Virgen un famoso frontal guarnecido de oro y muchas perlas preciosas, de gran valor; que Sancho el Fuerte, en 1202, hizo cuantiosos regalos a su querida Virgen de Rocamadour de Estella, y que este mismo rey, después del ruidoso triunfo que alcanzó en los campos

de las Navas de Tolosa, lo primero que hizo al venir a Navarra fué ofrecer a Nuestra Señora la Mayor de Pamplona y a Nuestra Señora de Tudela y de Roncesvalles las férreas cadenas ganadas en la famosa jornada; que la reina D.^a Juana regaló, en 1372, a Nuestra Señora del Puy de Estella una preciosa lámpara de plata, para que continuamente alumbrase a la veneranda imagen: en una palabra, ella nos dirá que todos los que se sentaron en el trono de Navarra se distinguieron por su grande devoción a la Reina de los Angeles.

El pueblo navarro no ha sido menos devoto de María que sus reyes: dan testimonio de ello esos majestuosos templos que en honor a María ha erigido la piedad del pueblo navarro; páginas de piedra en que se ve esculpida la gran devoción que tenía a la Reina de los Angeles; no significa otra cosa ese incalculable número de blancas ermitas que se levantan en la cumbre de sus montañas.

La historia mariana de Navarra cuenta con muchas y gloriosas páginas, pero ninguna encontraremos en ella más gloriosa ni de mayor atractivo para el pueblo navarro como aquella que se refiere al misterio predilecto de María, a su Concepción Inmaculada, gracia que Ella prefiere a todas, aun a la maternidad divina.

Decir algo sobre lo que Navarra ha hecho por la Inmaculada, ha sido nuestro intento al tomar la pluma; mas, estrechados por los límites de un artículo no podemos desarrollar debidamente esta materia, y no sin pena hemos de limitarnos a apuntar los hechos más culminantes.

Si Navarra no es el primer pueblo del orbe que ha celebrado la fiesta de la Inmaculada, nadie al menos se atreverá a disputarle la grande gloria de ser uno de los primeros pueblos del mundo y el primero de la Península ibérica que ha honrado a la Santísima Virgen celebrando su Concepción inmaculada.

Hemos dicho que es el primer pueblo de la Península, porque hoy día no se puede admitir que San Ildefonso de Toledo instituyese esa fiesta; porque es un absurdo también el defender que en España desde el tiempo de los godos se venga celebrando la fiesta de la Inmaculada, pues los que esto defienden se fundan en la ley 6, título 3, libro 12 del Fuero Juzgo, donde entre las fiestas se consigna la siguiente: *La festividad de la Virgen María, en la cual se celebra la gloriosa concepción de la Madre de Dios*. Los tales no han caído en cuenta de que esa fiesta se refiere a la concepción activa de la Virgen, o sea el día de la Encarnación; además, por el *Breviarium Gothicum* de Lorenzana sabemos que los godos no celebraban esta fiesta, sino que fué añadida al hacerse la edición de Cisneros; finalmente, porque no pasa de ser fruto de un amor patrio algo exagerado lo que defiende el P. Fita, es a saber, que el templo del Pilar de Zaragoza es un monumento apostólico de la Inmaculada Concepción.

En confirmación de nuestro aserto citaremos un documento antiguo de un valor indiscutible que los Bolandos lo traen en su magna obra *Acta Sanctorum*.

Dicen estos beneméritos hijos de Ignacio de Loyola: «Al poco tiempo de la muerte de San Veremundo (1092), el día 8 de Diciembre se celebró en el mismo monasterio

(Irache) la festividad de la Inmaculada Concepción; pues consta por antiquísima escritura de caracteres góticos, y no muy posterior al santo, que en todo el reino de Navarra se celebraba con gran solemnidad ese día, y que en atención a la fiesta de la Concepción se difirió hasta el 9 de Diciembre el fallo de cierto pleito.»

Como se ve, clara y terminantemente se expresa en este documento que a fines del siglo XI o principios del XII ya estaba establecida en todo el Reino de Navarra la fiesta de la Inmaculada.

Si tan antigua es en Navarra la institución de esta fiesta, nada nos ha de extrañar lo mucho que los navarros han hecho por su querida Inmaculada.

Se guardan en la catedral de Pamplona cuatro breviarios escritos en vitela; el más antiguo es del año 1331; de otro no se sabe la fecha fija, pero consta que está comprendida entre el año 1349 al 1354, y los otros son de 1383 y 1440: también hay un misal del año 1500.

De la lectura de estos breviarios se deduce que la Iglesia de Pamplona tenía oficio propio de la Inmaculada completamente diferente de los oficios de Leonardo de Nogaroli, aprobado por Sixto IV, y de la Natividad de la Virgen, que mudando la voz *Natividad* en *Concepción*, se rezaba en la Iglesia el día de la Inmaculada, y también consta que en la diócesis de Pamplona era de precepto el día 8 de Diciembre.

En el breviario de 1331 y en el de la fecha dudosa figura la fiesta con rito de dos capas, y en el de 1383 vemos que figura con rito de cuatro capas.

Los cuatro breviarios advierten que si bien la fiesta de la Inmaculada, en cuanto al oficio, no pasaba de los ritos antes dichos, sin embargo, en lo referente a la solemnidad se celebraba como en las grandes festividades.

En el misal antes nombrado se consigna que esta fiesta tenía octava.

Desde tiempo inmemorial los diputados de las famosas cortes de Navarra, al tomar posesión de su honroso cargo, tenían obligación de jurar que defenderían que *María fué concebida sin pecado original*. Igual juramento exigían el Cabildo Catedral de Pamplona y el Colegio de Abogados de la misma, aquél

a todos aquellos que querían tomar posesión de alguna dignidad, éste a los que deseaban alistarse en su centro, y el Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia, a ninguno confería título profesional si antes no se comprometían a defender el misterio de la *Purísima Concepción de María*.

En los comienzos del siglo XVII la ciudad de Pamplona hizo voto de celebrar en honor de María Inmaculada una solemnísima función, y la ciudad de Olite mandó grabar la imagen de la Purísima en las medallas de oro que los miembros de su Ayuntamiento ostentaban en todos los actos oficiales.

La noble y católica ciudad de Tudela, que no debía ser menos que las otras ciudades del Reino, se obligó con voto de sangre, es decir, hizo voto de defender la Inmaculada Concepción de María hasta *derramar su propia sangre, si necesario fuera*, y el Ayuntamiento de la misma ciudad daba al año un tanto para atender al alumbrado de la imagen de la Purísima que desde hace siglos ha estado colocada en la fachada de la casa consistorial.

Cuando se recibió en Navarra la Bula *Quantum orna-*

NAVARRA



MARCILLA. — Imagen de Nuestra Señora del Plu, venerada en esta villa desde el año 1624

Foto. de Tomás Lerga

menti de Clemente XIII, en la que se declaraba a la Inmaculada Patrona del Reino, el Cabildo Catedral de Pamplona no encontró otro medio de aumentar los obsequios que a María Inmaculada tributaba, que ordenando se tocase la campana del reloj, como se hacía en todas las Pascuas y en las fiestas del Corpus, de la Asunción de Nuestra Señora, de San Saturnino, de San Fermín y de San Francisco Javier.

Los tres estamentos de las ya citadas cortes, en la reunión que por el mes de septiembre de 1765 tuvieron en la sala de la Preciosa, acordaron «que en honor y reverencia de Nuestra Señora en el Sacratísimo Misterio de la Purísima Concepción y en acción de gracias al singular patrocinio que siempre le ha merecido este Reyno, se celebrase anualmente su festividad con vísperas, misa, sermón, fuegos artificiales y toda la solemnidad posible, como se acostumbra en la de los santos patronos».

Desde esta fecha, todos los años, excepto el intervalo de 1836 a 1858, se vino celebrando esa solemne función hasta el año 1867; el 28 de octubre del siguiente año fué suprimida esta fiesta por la Diputación interina nombrada por la Junta Suprema del Gobierno Republicano de Navarra.

Este antiguo Reino es la patria del famoso Dr. Azpilcueta, de Cristóbal de la Vega, de Francisco de Salinas y de otros muchos sabios que han escrito numerosos volúmenes en defensa de la Inmaculada Concepción de María.

Creemos que harto elocuente es lo que hemos escrito hasta ahora para que no nos detengamos en demostrar, haciéndonos demasiado pesados, que Navarra siempre se ha distinguido por su gran devoción a María Inmaculada.

Por su parte, la Reina de los Angeles, en recompensa sin duda de lo mucho que Navarra ha hecho por el dogma de tan grande misterio, ha honrado a este valeroso pueblo dignándose aparecer a un hijo suyo y ordenando que mandase pintar un cuadro de la Purísima Concepción.

Allá por los años de 1568 vivía en el colegio llamado de San Pablo, que en Valencia tenían los jesuitas, un religioso ejemplarísimo y que se distinguía por su acendrada devoción a la Reina de los cielos. Este santo varón se llamaba Martín de Aberro, natural de Ituren, y del que nos cuenta su biógrafo que florecían en él toda clase de virtudes, que Dios le comunicó el don de profecía y le honró con milagros en vida y en muerte.

El ya citado biógrafo, que escribió la vida del Venerable P. Martín, 37 años después de su gloriosa muerte, relata la famosa aparición del modo siguiente:

«Estando orando otra vez en un aposento, se le apareció la Virgen y le dijo era de su gusto y servicio le hiciese pintar una imagen de su Purísima é Inmaculada Concepción, de la misma idea y traza que se le representaba en aquella vision. Obediente el P. Martín á la voz de Maria, llamó en seguida á su hijo espiritual, á Vicente Juan Macip, vulgo Juan de Juanes, y le contó lo que le habia sucedido, y le dijo que á él le encomendaba tan honrosa mision. A la vista y bajo la direccion del P. Martín pintó el Rafael de España el celeberrimo cuadro, conocido vulgarmente con el nombre de la Purísima de la Compañía.»

Según afirma Cruilles, es la mejor obra que ha salido del inspirado pincel del fundador de la escuela valenciana, y el erudito P. Nieremberg, hablando de este mismo cuadro, decía «que ni en todo el mundo hay imagen de la Concepción que tenga tantas circunstancias de devoción, porque es hermosísima y sobremanera devota y grave, y calificada con la revelación de la misma Virgen a un hombre tan eminente en todo género de virtudes».

Hoy, a Dios gracias, todavía late en los corazones de los navarros el amor y la devoción que a María Inmaculada profesaron sus antepasados.

P. ISAAC M. DE AZPEITIA,
Capuchino.

La caridad y el lujo llevan oro en las manos: la caridad las lleva cargadas de limosnas, el lujo... de sortijas.

A veces cuesta más pedir que dar; por eso, a veces, más da a Dios el pobre cuando pide, que el rico cuando da.

CORAZONES FEMENINOS

I



¿UÉ contenta estaba Mercedes! ¡Cómo rebosaba su corazón de dicha pura y tranquila, tanto más honda y más hermosa cuanto más ignorada!

El cielo le parecía más azul; el sol tenía para ella más alegres resplandores; pensaba que el mundo estaba de fiesta, y era ella la que tenía el puro regocijo que prestaba vida, luz y hermosura a cuanto la rodeaba... ¡Es tan bueno realizar ensueños largo tiempo acariciados!

Mercedes había pasado toda la vida consagrada al cuidado y asistencia de su madre.

Su hermano único, tiernamente querido y digno de aquel cariño, se había casado y tenía cuatro niños, hermosos como la aurora de un día sereno.

Ella no había pensado nunca en casarse... los hombres no habían ocupado cinco minutos seguidos su pensamiento, porque desde los primeros años de su juventud, desencantada del mundo sin conocerlo apenas, ansiosa de amores altos, purísimos, generosos, de esos que no se hallan más que en Dios, había renunciado en el secreto de su corazón a todas las dichas que ofrece el matrimonio, y ofrecido su virginal corazón a Aquel que la amó desde la eternidad.

Todos sus pensamientos y sus aspiraciones estaban en el cielo... allá moraba de continuo; deslizábase por la tierra sin manchar la orla de su blanca vestidura de celestial pureza, y enamorada del Sumo Bien, guardaba su secreto, esperando la ocasión oportuna de manifestarlo.

Y esa ocasión no llegó. Porque la madre de Mercedes contrajo una penosa enfermedad cuando ella acababa de cumplir diez y siete años... no tenía otra hija... y no era posible abandonarla... no le sufría el corazón ir a ser feliz en el claustro, dejando sin consuelo en el mundo a la autora de sus días, a quien amaba con entrañable ternura, como ella sabía amar!

Y así habían ido pasando los años... largos, oscuros, tristes... cada uno se llevaba en jirones una dulce esperanza, y sólo aquel corazón tan grande, tan abnegado, que vivía del sacrificio y gustaba de las cruces como otros gustan de los placeres, se hubiera mantenido siempre equilibrado, siempre tranquilo y siempre ocupándose de los demás tanto como se olvidaba de sí... Mercedes no era una mujer vulgar... había en ella rasgos de las más grandes heroínas que veneramos en los altares.

Cerca de veinte años duró la penosa enfermedad de su madre. La buena señora solía decir: «Nunca hubiera creído que se podía sufrir tanto. Al que me anunciara años tan largos de continuos sufrimientos, hubiérale dicho, ¡imposible!... ni es fácil resistir tanto, ni hay mal que no acabe en ese tiempo con la más robusta naturaleza.»

Pero vivió para ejemplar perfecto de paciencia, para santificarse en la práctica de todas las virtudes y porque Dios quería, indudablemente, que fuese un obstáculo para la realización de los sueños de oro de Mercedes.

Más de una vez el Señor se contenta con la voluntad generosa y no acepta el sacrificio... en otras ocasiones contraría proyectos muy santos porque hay mayor perfección en la conformidad del que no puede inmolarse como quisiera y ha de arrastrarse por la tierra cuando tiene alas para tender el vuelo y subir a muy altas regiones.

A nadie confió Mercedes su secreto. Guardólo en su corazón; vivió como todas en lo exterior, y en el interior como ninguna; fué el apoyo, el consuelo, el encanto de su pobre madre, que gracias a sus cuidados y a su vigilancia prolongó aquella vida de mártir que debía abrirle de par en par las puertas del cielo.

Muerta ya, Mercedes vió llegada la hora de sepultarse en el retiro por que tanto había suspirado... Todavía, sin

embargo, guardó silencio... quería arreglarlo y disponerlo todo para que fuese conocida su inmolación cuando ya casi estuviese a punto de realizar aquellos sueños que acarició toda la vida.

II

Un día jamargo por demás! Mercedes vió llegar a su casa el cuerpo casi destrozado de su hermano... de aquel hermano amadísimo, esposo de una joven débil y frágil como una flor, padre de cuatro niños hermosísimos que no tenían más amparo que el suyo acá en la tierra... Lanzado violentamente de un automóvil, que había chocado contra un árbol, Ernesto había recibido lesiones tan graves que los médicos desesperaban de salvarlo.

Mercedes ocupó junto al lecho el puesto que pertenecía a la joven esposa, porque ésta sufrió tan tremenda impresión al ver a su marido en aquel estado lamentable, que enfermó y tuvo que guardar cama, casi privada del conocimiento, presa del delirio y de ardiente fiebre. Y allí, tras largos días de disputar con la muerte para arrebatarse aquella preciosa vida que tan necesaria era, Mercedes oyó que su hermano le decía con fatigado acento:

—Voy a morir, hermana mía, y no puedo explicarte lo que sufro... La idea de que mañana estaré en el sepulcro, lejos de vosotros, solo, mientras que en esta casa, silenciosa y triste, me llorarán sin consuelo, me tortura el corazón... Vosotros estaréis reunidos, y yo no estaré en mi lugar... Os acordaréis de mí, pronunciaréis mi nombre, recordando cuánto os he querido, y no podré venir a haceros compañía ni a prestaros protección... Mercedes, tú sabes que voy a hacer mucha falta a esas pobres criaturas que se quedan huérfanas... Su madre, bien lo conoces, no tiene las energías necesarias para educarlas y dirigir las por el camino recto... carecemos de bienes de fortuna que les aseguren porvenir tranquilo y dichoso... lo poquísimo que les dejo no bastará para sus necesidades...

—No te atormentes, por Dios; no pienses así... Confía en la infinita misericordia...

—No, Mercedes, no... mi confianza es grande, pero yo necesito saber que mis hijos no quedan abandonados. Su pobre madre es débil, apocada. ¿Qué hará, abrumada con la carga de cuatro hijos varones a quienes hay que educar?... Yo necesito que tú, tan generosa y tan buena, te sacrifiques por todos!...

Mercedes calló... Como cruza un relámpago por un cielo obscuro, pasó por su mente lo que su pobre hermano iba a exigirle...

—Mercedes, sacrífigame tu porvenir para que yo muera tranquilo. Dime que no abandonarás nunca a mi esposa y a mis hijos, porque tú tienes recursos propios para librarlos del infortunio y de la miseria. Tú eres fuerte, valerosa, intrépida... tú no te achicas ante las dificultades, sino que, por el contrario, te creces cuando más atacada y combatida... sé tú la madre de esa madre joven e infeliz y de esos niños tan amados... prométeme que no los abandonarás. Aunque no me lo has dicho, yo adivino que habías resuelto ser monja... pues no lo has de ser!... Podrías servir tranquila a Dios en el retiro, sabiendo que esta familia, que te ama tanto, naufragaba entre las congojas, amarguras y desconsuelos del abandono y de la miseria? Sería generoso irte al puerto seguro, diciendo: arreglaos ahí como podáis... yo me voy a realizar el bello ideal acariciado toda la vida?... Mercedes, sé generosa una vez más, y Dios te recompensará como Él sabe y puede... a lo Dios, Mercedes, a lo Dios!... Te dará ciento por uno... Hay más mérito en renunciar a Él por mis pobres hijos, que en servirlo allá, en el retiro y la soledad.

Tremenda fué la lucha... Como una visión fantástica pasaron ante los ojos de Mercedes, nublados por el llanto y por la pena, los sufrimientos ya vencidos, los que le guardaba el porvenir... tenía que renunciar a lo que había anhelado toda la vida... tenía que apurar hasta las heces el cáliz que rebosaba amarga hiel... tenía, por fin, que sacrificarse de nuevo, y esta vez para siempre... Tendría fuerzas para tanto? tendría valor para quedarse en el mundo, luchar por la vida, trabajar sin descanso, sin hacerlo valer, con la frente serena y la sonrisa en los

labios, constituyéndose madre, amparo, consuelo y apoyo de la viuda y de los huérfanos?

Allí estaba su hermano moribundo que la miraba, esperando una promesa que le haría dulce la muerte... Se negaría a sacrificarse? Ah! no podía ser! ella no podía renunciar a su vocación!

Pero, dónde había mayor mérito y más sacrificio? Qué era más perfecto? Dejar aquellos seres desventurados expuestos a graves peligros y en el mayor abandono, para realizar sus esperanzas e ilusiones, o permanecer en el mundo para servirles de escudo, de apoyo, de consuelo?

Ruda fué la lucha, pero breve... Mercedes se inmoló de nuevo, porque ella sabía bien que era nacida para el sacrificio, que habiéndose ofrecido a Dios para obedecer, aun no apuraba un cáliz cuando ya le presentaban otro.

—Muere en paz, Ernesto; yo te empeño mi palabra, de cristiana, de velar y proteger a tu mujer y a tus hijos... Tendrán dos madres desde hoy!... trabajaré para ellos y no les abandonaré jamás!

El moribundo sonrió dulcemente; quiso expresar su gratitud, y no pudo... exhaló el último suspiro, lleno de paz, porque dejaba asegurado el porvenir de los pedazos de su corazón... Mercedes le cerró piadosamente los ojos, y en el fondo de su abnegado corazón exclamó, sin ruido de palabras:

—Señor, pide más, si más quieres! Nunca te diré basta!

† RAQUEL
(Matilde T. de Oiz)



RASGOS DE LA PATRIA

Navarros distinguidos

VIII

Aunque el navarro distinguido que va a ocupar hoy nuestra atención no sea ignorado de muchos, puesto que su nombre figura en libros que circulan en Navarra, sin embargo, como entiendo que las virtudes de tan notable varón son desconocidas de la inmensa mayoría, por no decir de la casi totalidad de sus compatriotas, me creo en cierto modo obligado a divulgar los datos que acerca de su preciosa vida publicó el presbítero D. Juan García Rodríguez en 1863, bajo la dirección del publicista don Basilio S. Castellanos.

El Beato Pedro de Cadreita, llamado también Pedro de la Cadireta o de Cadrieta, fué un adalid invicto de la cristiandad, gloria de Navarra, su patria, y muy digno de la veneración que le han rendido, le rinden y le rendirán los hombres mientras la justicia no sea desterrada del mundo.

Perteneciente a una de las más linajudas familias navarras del siglo XIII, Pedro de Cadreita renunció al hermoso porvenir que le brindaba la sociedad, y considerando que la felicidad de la criatura sólo consiste en servir a su Creador, despreció todas las riquezas y vanidades de la tierra para aspirar exclusivamente a los tesoros del cielo, ingresando en la orden de Santo Domingo.

Predicador elocuente e infatigable, estudió el árabe con el mayor aprovechamiento, para ganar las almas de los sarracenos, con quienes convivía en España; logrando el triunfo envidiable de hacerles conocer en su propia lengua las verdades de la fe y los errores del mahometismo, y de convertir, como convirtió, a muchos de ellos a la religión cristiana.

Llegada la fama de Fr. Pedro de Cadreita al real palacio de Aragón, D. Pedro III lo nombró inquisidor general, siendo el primero que ejerció el cargo en todo el reino, y recibiendo además del monarca y de los prelados las más extensas atribuciones, en prueba de la ilimitada

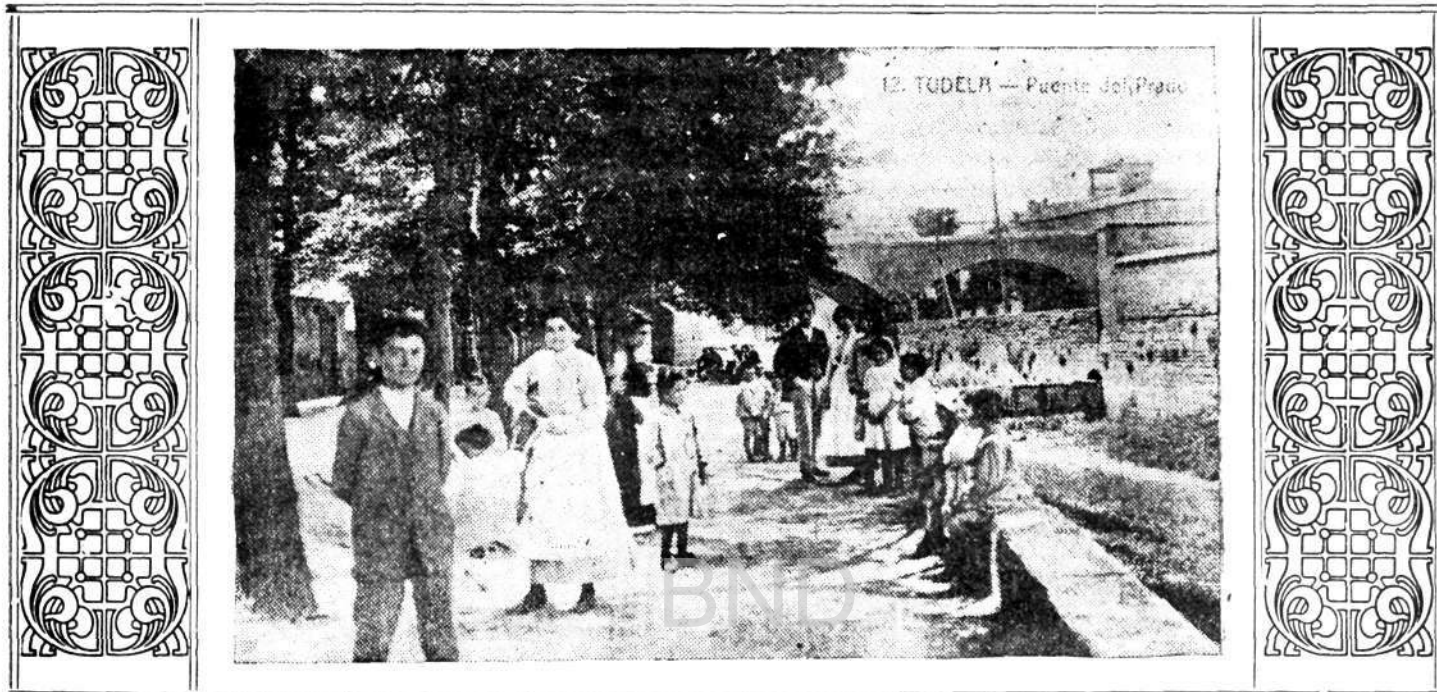
confianza que les inspiraba el elegido para cumplir tan espinosa y delicadísima misión.

Nuestro compatriota sorteo con el mayor acierto las dificultades inherentes al cargo, armonizando siempre, en lo posible, la misericordia con la justicia y obrando como el más benigno padre y como el juez más severo; pues sólo dejaba caer el peso del castigo sobre aquellos culpables que, enseñados con amor y corregidos con dulzura, obstinábanse en la rebeldía con contumacia provocadora; pero entonces Fr. Pedro de Cadreita aplicaba la pena con todo rigor, sin consideración a la calidad del reo y despreciando las maquinaciones puestas en práctica, frecuentemente, para burlar la sentencia.

los justos, una mano, satánica de puro criminal, lanzó una piedra contra el piadoso varón, y otras más, disparadas por los herejes, le alcanzaron en la frente y le quitaron la vida, llevando al fraile navarro al cielo, como confesor y como mártir de la Religión cristiana, el día 19 de julio de 1277.

El dolor que en Urgel causó la muerte del P. Prior es imposible de describir; los restos del mártir se colocaron en suntuoso mausoleo, y al observar los milagros obrados en su sepulcro, aumentóse extraordinariamente la fama que alcanzó el venerable asceta; guardáronse con el mayor placer los objetos que fueron de su pertenencia; instruyóse expediente canónico, del cual resultó que Fr. Pe-

NAVARRA



TUDELA.—Paseo junto al puente del Prado

Foto. de Baltasar Roldán

Se cuenta que una vez el Inquisidor lanzó excomunión y privó de sepultura eclesiástica al Conde de Castel Bhat y a su hija, y que tan poderosos señores, extrañados del rasgo audaz del fraile navarro, le manifestaron su desagrado; al cual contestó Fr. Pedro, diciendo: «lo sensible que era se dudase de su firmeza ni por un solo momento, mucho más cuando, al lado del desagrado de aquellos príncipes temporales, en que incurrió, habría estado el desagrado y responsabilidad en la presencia del Señor, que habría contraído indudablemente, si no hubiese cumplido con lo que exigía su deber». Pero se habla también de la gran consideración que Pedro de Cadreita alcanzó en la opinión pública, la cual llegó a ver en el «Inquisidor general un verdadero hombre de Dios».

A instancias de su Orden, dejó el cargo de Inquisidor general de Aragón, teniendo necesidad de solicitarlo varias veces para que le admitiesen la renuncia al Monarca y el Pontífice, con gran sentimiento general.

Entonces Fr. Pedro de Cadreita fué destinado a un convento de Dominicos que se fundó en Urgel, para contrarrestar la influencia maléfica de los moros y herejes que infestaban la población, con grandísimo peligro del catolicismo de sus moradores, y a los cuales sólo el ejemplo y la predicación de nuestro virtuoso fraile podía conservarles la fe.

Prior del convento, Fr. Pedro ejercía su autoridad como padre amoroso de sus compañeros y hermanos de claustro. La palabra elocuente, la doctrina saludable y la ejemplaridad de sus austeras costumbres, influían muy favorablemente en las almas; pero no parece sino que envidioso el Infierno de los resonantes triunfos del preclaro navarro, quiso darles fin temporal, pues un día que Fr. Pedro de Cadreita salió del convento con la paz de

dro de Cadreita practicó virtudes en grado heroico, y el Romano Pontífice lo colocó en el número de los beatos.

Venerado el Beato Pedro de Cadreita como protector de la Iglesia, de la Orden de Santo Domingo y del pueblo cristiano en general, dicen algunos tratadistas que quizá no está lejos el tiempo en que sea colocado en los altares entre los santos que practicaron en la tierra las virtudes más heroicas y que mayor valimiento alcanzan en la patria celestial.

JUAN P. ESTEBAN Y CHAVARRÍA.

CRÓNICA

LA TRISTEZA AMBIENTE

La ciegucecita

I



¿QUÉ tendrán ciertos ciegos del cuerpo, que parece como que descubren y entienden más de las cosas del alma?

Esta pregunta me hacía yo, escuchando a la pobrecita ciega Paula, resto de una institución que en varias comarcas de España gozó de gran predicamento en tiempos pasados: porque casi hasta nuestros días fué costumbre en dichas comarcas que los ciegos se dedicasen especialmente al canto y a la música, y

que recitando romances y cantando coplas se ayudasen para vivir. Y hubo un tiempo en que aquellos romances no eran más que las vidas de los santos, y los ciegos de uno y otro sexo iban a los talleres y fábricas, y a petición de los obreros, pero sobre todo de las obreras, recitaban la vida de las heroínas de nuestra religión: las unas que sellaron con su sangre la confesión de la fe; las otras que lograron la palma de la virginidad; algunas que en el estado del matrimonio se santificaron y criaron a los suyos en temor de Dios.

II

La ciega Paula es muy viejecita y todavía se ayuda con sus relatos y su guitarra a ganarse la vida.

—¿Cómo es posible que a tu edad no puedas, pobre-cita mía, renunciar al trabajo ni puedas descansar? le dije yo, después de haber escuchado con la misma curiosidad que hace 30 años la historia romancera de la gloriosa Santa Catalina.

—¿Qué se le va a hacer, señor? el trabajo da salud, contestó.

—Lo creo; pero no todos los trabajos son para todos, y yo había oído decir que tu hijo gana ahora un jornal estupendo.

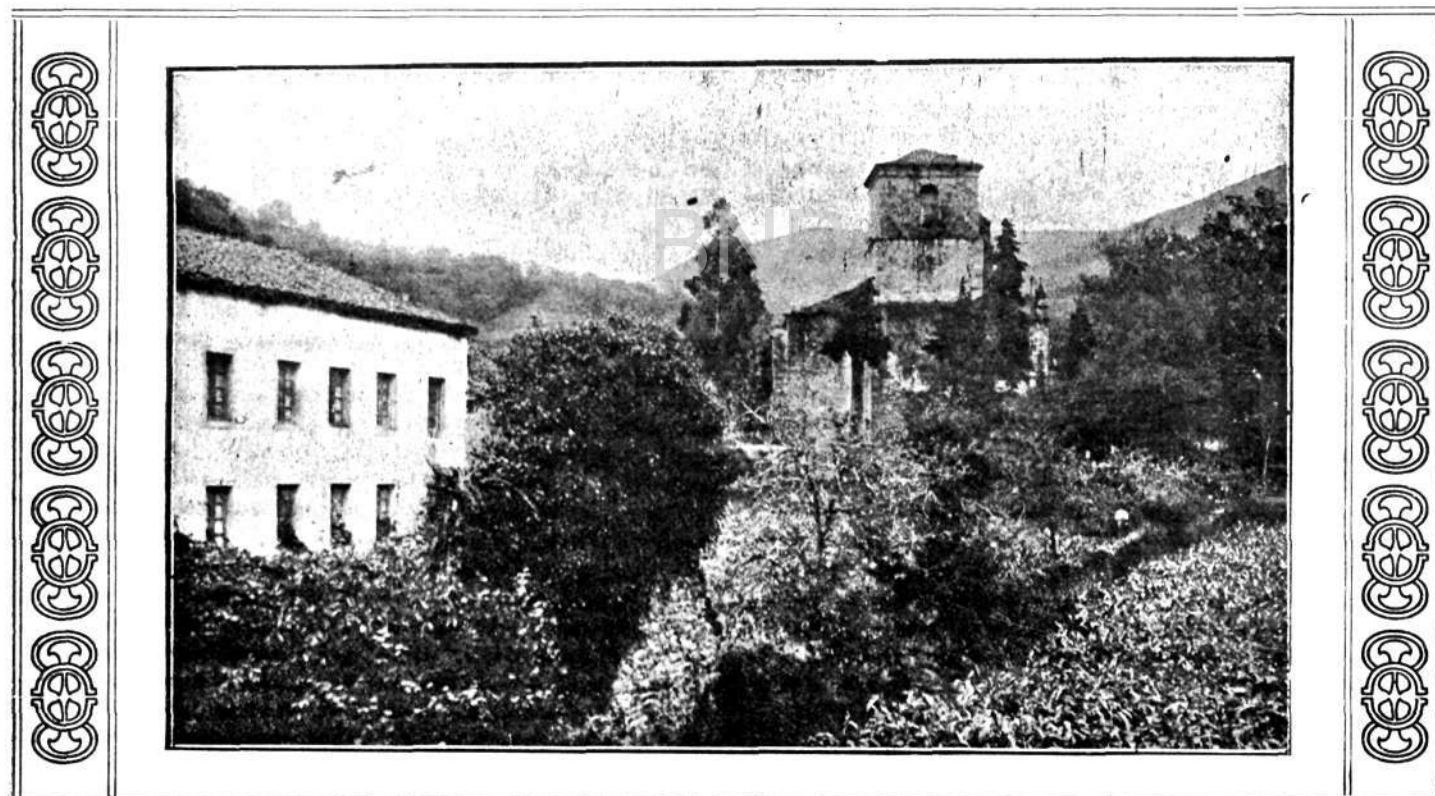
—Estupendo, sí señor; como que con la mitad de lo que gana ahora viviríamos sin necesidades; pero yo no

mos para adquirir una prenda de vestir o un mueble, y volvíamos a alegrarnos en el Señor,

Ahora no hay extraordinarios de horas, y cuanto mayor es la fiesta mayor es la tristeza; mi hijo, antes bueno y no trasnochador, ahora se ha vuelto sombrío, se retira muy tarde, y siempre viene a casa soliviantado. Mi nuera, que no era de las nueras malas y gastadoras, ahora siempre está airada contra los ricos, siempre está echando de menos comodidades y extraordinarios que no son para su condición, siempre está pensando en divertirse y en salir de casa... Y por lo que cuenta de otras amigas y conocidas, todas deben estar tan incomodadas como ella, y rebotándose la hiel por el cuerpo. Y aquí me tiene usted a mí, que a mis años tengo que valerme para ayudar a la casa, porque con lo negra que se les ha puesto la vida, temo que el día que no gane o que caiga enferma me llevarán al hospital, y yo no quisiera ir al hospital, señor

—Y tu hijo, ¿no se impone a todo y te prohíbe salir de casa?

—¡Ay, señor! Los hombres que tanto amenazan y gritan fuera de casa, en casa suelen ser unos corderos, y mi hijo no tiene que envidiar a otros en ese particular. Si yo tuviera vista, aprovecharía la ocasión de verle y hablarle, y le recordaría lo que hacía cuando era niño y lo que me prometió cuando murió su padre, y quizá le traería otra



LIMPIAS (Santander).—Vista de la villa en la que aparece el abside de la iglesia parroquial

Foto. de Aquilino García Deán

sé en qué consiste que cuanto más se gana más se gasta.

—Es una ley económica, abuela.

—No sé si será una ley; pero además resulta que cuanto más se gana más triste es la vida.

—Eso ya no es una ley; pero es cosa frecuente.

—Mire usted, señor, yo no puedo verlo porque estoy ciega; pero se me figura que cada día hay menos alegría en el mundo.

—Exacto.

—Cuando mi difunto, que gloria haya, me traía todos los sábados el jornal, yo me acomodaba con él, hacía mis cuentas, y gimiendo y suspirando cubríamos lo preciso para comer y vestir. Pero venía un día y me decía: —han hecho nuevos pedidos y tenemos que velar en horas extraordinarias; esta semana ganaré un duro más, y los dos nos alegrábamos y hasta el niño sonreía en la cunita. Otro día eran Pascuas del Niño Jesús o de Resurrección, y le daban un aguinaldo de cinco duros, y lo reservába-

vez a los pies de la Virgen Santísima y del confesor, con lo cual recobraría la alegría: ¿no le parece a usted, señor?

—Sí, viejecita mía, me parece que discurre como un sabio: el mundo está triste, y si continúa en su locura, cada día estará más, porque la fuente de toda alegría es Dios, y la vida moderna cada vez se va alejando más de Dios.

—Por eso yo, señor, todo lo arreglo rezando, ya que no puedo arreglarlo de otra manera...

Y sacándolo de su bolsillo, me enseñó un rosario gastado de tanto repasarlo, que hace muchos años es el instrumento de que se sirve la ciegucecita para impetrar de Dios, por mano de la Virgen Santísima, un poco de alegría para esta vida, que los errores y las pasiones de los hombres van convirtiendo en un lugar de tristezas...

PEDRO CRESPO.

LA VILLA DE LIMPIAS

GEOGRÁFICA E HISTÓRICAMENTE CONSIDERADA



ON ilustre fama quedará de hoy más eternizada en las páginas de la Historia la todavía ayer casi generalmente ignorada villa de Limpias.

A todos se les alcanza, en verdad, de dónde tan de improviso haya caído sobre la simpática villa montañesa la hermosa iluminación que a la hora actual la envuelve toda y esclarece. Y pues gloria, en decir de Marco Tulio, ninguna otra cosa es más que una cierta noticia derramada extensamente, con acompañamiento de muy altas loas—*clara notitia cum laude*—, razón será que demos principio a esta escritura satisfaciendo la sed que comúnmente aqueja a nuestras gentes, de informarse a ciencia cierta de la antigua y moderna significación de un pueblo adonde, bien así como en sagrado lugar, tantas y tan increíbles manifestaciones de Poder divino son vistas sucederse de día en día.

Aunque oscura al parecer y no tan sonada como otras poblaciones de su contorno mismo, ninguno recele ser Limpias un puebluco por ahí, sin más personalidad que la mancha gris de sus vetustos caseríos, y tal que nunca la sangre generosa de sus claros moradores mereciera desembocar en la corriente viva de la Historia. Antes, por una causa o por otra, quier por anhelos de su vida mercantil, quier por enconadas reyertas con pueblos a la redonda, bien por nobles necesidades e inquietudes de su espíritu, bien, sobre todo, por la peculiar situación jurídica en que se desplegó su actividad hasta muy entrado el siglo décimo-nono, es lo cierto, según que bizarramente se encargaron de demostrar los hechos mismos, que desde edades remotísimas ha venido siendo tan hidalga villa una de las células más despiertas, sensibles y emprendedoras de cuantas en el cantábrico litoral tienen asiento.

Pero, ¿no os parece que primero de internarnos por su historia, propiamente tal, procedamos a pergeñar, aunque no sea de una pincelada, la estampa cuya geográfica, aquello digo que, anteriormente a todo otro matiz de vida íntima, entra en la pupila del observador para indeleble perdurar allí, o entre resplandores trasladarse al campo ideal de la fantasía creadora?

Y es así que, a llamarse agraciado un centro de humana población cuando, en medio del bello desorden de sus viviendas, hay en él ríos de abundoso caudal que lo refresquen, y valles de intenso verdor que lo hermoseen, y montes de alterosas cumbres que lo cobijen, y moradas con blasonadas piedras que lo ensalcen, y vías de comunicación, de ellas fluviales, de ellas terrestres, que mercantilmente lo relacionen, y casas e instituciones docentes, por coronamiento de todo, adonde, al par de los saberes y letras liberales, aprenda la juventud la recia educación de la voluntad y aquella escogida crianza que andando el tiempo habrá de constituir el más esplendoroso timbre de su actuación pública.... en tal caso, repetimos, ninguna duda hay sino que bella, felicísima, encantadora, tiene que parecer a ojos atentos y desapasionados la insigne villa limpiense, por cuanto su orografía, su hidrografía, su demografía, por siglos dijérase haber andado a cuál de ellas, desde su respectivo punto de vista, le comunicaría más vistosa gala, mayor esplendor y más relevante hermosura.

Digamos ya, en fácil comprobación de lo aquí adelantado, que, situada Limpias en la zona oriental de la provincia de Santander, linda al N. con Colin-tres, al S. con Ampuero, al E. con Liendo, y al O. con Carasa, pueblos todos que distan de la villa central obra de dos a cinco kilómetros de apacible andadura.

Si al lector cupo la dichosa suerte de peregrinar por estas tierras del milagro, habrá observado con nosotros no ser Limpias ninguna de esas poblaciones modernas a lo tablero de ajedrez, donde sólo se diferencian las calles por su peculiar denominación y por su correspondiente

número las viviendas humanas; antes, ajustándose hasta en esto a los usos y costumbres del Señorío de Vizcaya, a que perteneció, aparece toda ella como desparramada en diversas constelaciones de caseríos acá y acullá, con la única excepción de su parte más moderna, que huelga de espejarse en magnífico cinturón de casas blanquísimas sobre las aguas de la encantada ría de su nombre.

Nosotros hemos tenido curiosidad en contar tan dispersos barrios y caseríos, y vamos a trasladarlos a las páginas de esta puntual historia, tal como los oímos nombrar de labios populares: El Cantón, El Cañal, Ruco-ba, Dehesa, Mazas, Alto Collado, Atalaya, Regatillas, Socamino, Fuente del Amor, El Rivero, Covenilla, Helguero, Espina, Entrambaspeñas, San Roque, El Palacio, El Río, San Miguel, Casares, Torcacha, Costamar y Llotero. La villa de Sefía, distante cuatro kilómetros y comprensiva de 184 habitantes en 75 edificios, vive agregada a Limpias desde el año 1868.

Tan crecido y pintoresco nomenclátor de granjas, caseríos y barrios pudiera engendrar en el ánimo de los que nunca se hallaron en la villa limpiense concepto equivocado del número de sus actuales moradores, por lo cual nos apresuramos a consignar aquí, después de bien aquilatadas las noticias que de ello ofrecen estadísticas y diccionarios, que nuestra linda población no pasa en el día de hoy de 1.500 habitantes, mas que entren en cuenta los que viven diseminados por las solitarias fragosidades del contorno.

Por la parte noroeste—que es hacia donde hoy se arrastra, divinamente empujada, la española piedad—cifre el límite municipal de Limpias un monte rico en todo linaje de aguas, broza, matas y arbolado, y si ha de creer el discreto lector al campesino que a nosotros nos informó acerca de los distintos nombres que se dan a la cordillera, dentro ya de los términos limpienses, apunte los de Peña de la Virgen, Poza de los Juncos, Pico de las Perejilas, Mazagudo, Pedrosa, Tojos, La Brena, Campo de la Losa, Sierra de los Cuadros, Gauzarrosa, El Hayal, Trasdelsar y Peña del Borto. Célebre es, asimismo, la montañuela llamada El Otero, porque a vueltas de contener como incrustada en sus laderas buena parte de la edificación limpiense, brinda todavía en su cima más alta una torre cuadrada que se levantó para solo establecer en ella un famoso reloj cuya campana se percibiera, como así efectivamente sucedió antes de que un rayo lo maltratase, desde los términos lejanos de Ampuero, Colindres y Treto.

No sin mucha razón, pues, pudo escribir un peregrino de los que confían bellamente al papel sus personales impresiones. ¹

«Está el pueblo esparcido, como salpicado, en torno de un monte, el Otero, cuyas laderas irrumpen en el caserío; éntrase en él la verdura de sus prados, y los bosques separan y ocultan las casas unas de otras; parece como si después de construido Limpias en el fondo de un valle extenso, hubiese comenzado a subir el terreno hasta convertirse en monte, y el cataclismo hubiese roto al pueblo en quince pedazos, de los cuales unos reabalaron hasta las gargantas y otros se detuvieron milagrosamente a orillas del agua; pero en un cataclismo suave y tranquilo, porque ni el monte es alto, ni las gargantas profundas; los quince barrios, quince agrupaciones de casitas, entre las que descuella alguna venerable casa o algún presuntuoso y petulante *chalet* moderno, parecen contempársele amigablemente; nada hay bosco ni sombrío: todo es dulce, apacible y risueño; hasta los nombres de los barrios, que parecen salidos del magín de un novelista: La Atalaya, Fuente del Amor, Entrambaspeñas, El Socamino, son evocaciones bucólicas...

El conjunto bellísimo recuerda esos cuadros en que un pintor ingenuo creía candorosamente no terminado un paisaje, si entre manchas de verde, azul de aguas y frondas oscuras no representaba todos los accidentes de la naturaleza.»

¹ D. Jorge de la Cueva en *El Debate*, de Madrid, por junio de 1919.

(Del libro *Los Prodigios de Limpias*, por el Padre Tomás Echevarría, C. M. F.)

PASTORA DIVINA¹

Alegoría

¿Viste escondidos tras enhiesto risco,
Al abrigo del frío vendaval,
Entre masas de enebro y de lentisco,
Los pobres muros de sencillo aprisco,
Mansión de amable paz?

¡Qué grata placidez el alma siente
Al cruzar de sus prados el verdor!
Las flores embalsaman el ambiente
Y blandísimas notas de la fuente
Que brota del peñón.

Pues así de risueña era la vida
Del místico rebaño del Señor
Que de amable pobreza abastecida
Tenía su mansión, y defendida
Del mundanal rumor.

El blando son de la zampoña un día,
¡Ay! trocóse en aullidos de chacal,
Y en el silencio de la noche umbría,
A deshora asaltó feroz jauría
El risueño nidal.

El pajarillo, en tímido revuelo,
Sobresaltado, el nido abandonó,
Llamó a su madre el tierno corderuelo,
Ella corrió a buscarle, y con recelo,
Tras de sí lo ocultó.

Ya fuerzan el cercado los chacales,
Aullando cual deshecho vendaval;
Sus sanguinarios ojos, cual brasales,
Relumbran por encima los barcales
Con siniestro brillar.

¡Miseria grey! De lobos carniceros,
Cercada de improviso, ¡cómo huir!
¿Cómo harán frente, tímidos corderos,
A su gana feroz y dientes fieros?
¿Qué le resta? ¡Morir!

¿Morir?... Qué, ¿pudo en la tremenda hora
La fiel Zagala abandonar su grey?
Sobre ella alzó su mano protectora
Y contuvo la furia destructora
Del salvaje tropel.

El caudillo feroz de la horda impía
Que pretendió esa mano desviar,
Sintió luego la suya, árida, fría...
Y lleno de pavor, con su jauría
Huyó de aquel lugar.

Sólo en la vasta soledad callada
Se oyó a lo lejos lúgubre clamor:
"Huid, huid, que guarda la majada
Invencible Doncella, y su cayada
Es rayo abrasador."

Y esotro día, al despertar la aurora,
Al ejido la grey volvió a salir,
Y el prado con la fuente bullidora,
Y de las aves la legión canora,
Entonaron un himno a la Pastora.

FLORENCIO ZURBITU, S. J.



NUESTROS GRABADOS

La Virgen del Plu.—Adorna el presente número de LA AVALANCHA un grabado de la milagrosa imagen de Ntra. Sra. del Plu, que se venera en Marcilla. Sábese que dicha imagen recibía culto antes del siglo XV, en una capilla que estaba situada en el centro de la población; tenía algunas fincas y rentas cuyos réditos se aplicaban al culto de Nuestra Señora, siendo muy grande la devoción

¹ Fragmentos de una poesía de nuestro ilustre paisano el Reverendo Padre Florencio Zurbitu, S. J., premiada con la flor natural en uno de los certámenes que todos los años celebra la Academia Bibliográfico-mariana de Lérida. Remembranzas de la semana trágica, en la que una comunidad religiosa atribuye a la Sna. Virgen el verse por modo inesperado, de la furia de las turbas vandálicas.

que se le profesaba. En 1474 se le edificó una iglesia mayor en la parte principal de la villa, y desde entonces creció, si cabe, la veneración y amor de los marcillese a Ntra. Sra. del Plu.



MESA REVUELTA

Por la Inmaculada.—La «Biblioteca Católico-Propagandista» celebró ayer la festividad de la Inmaculada Concepción con misa y comunión general en la iglesia de las MM. Dominicas.

A todos los concurrentes se les repartió el interesante librito titulado «Flores y frutos del espíritu cristiano», del B. P. Ruiz Amado.

—***—

†

Nuestros amigos difuntos.—El día 25 de noviembre último falleció en Madrid, confortado con los Santos Sacramentos, nuestro ilustre paisano el Excmo. Sr. Marqués del Vadillo, catedrático jubilado de la Universidad Central, ex ministro de la Corona y ex diputado a Cortes.

En el número 312 de nuestra revista publicamos el retrato y biografía de este ilustre pamplonés.

* * *

También ha fallecido en Bilbao la virtuosa señora doña Belén Muriel, madre de nuestros amigos D. José, D. Ruperto y D. Pedro Ostiz y Muriel.

A nuestros lectores suplicamos encarecidamente pidan a Dios en sus oraciones por las almas de estos queridos difuntos.

R. I. P.

—***—

Nueva religiosa.—En el Noviciado del Instituto de María Inmaculada del Servicio Doméstico, de Madrid, se celebró el domingo 30 de noviembre pasado la solemne ceremonia de imponer, por el celoso Prelado de Madrid-Alcalá, el santo hábito del expresado insigne Instituto a la virtuosísima y distinguida señorita María del Rosario Fernández y Sánchez, hija de nuestro querido compañero en la prensa D. Miguel Fernández, «P-ñañor», director de nuestro estimado colega *El Pensamiento Español*.

Con ésta son dos las hijas que el culto publicista católico cuenta en la misma comunidad.

A la simpática religiosa y a sus excelentes padres enviamos nuestra cordial enhorabuena.

—***—

Hermosa alocución.—Las fuerzas de Artillería de guarnición en esta capital celebraron el jueves último, con gran brillantez, la fiesta de su gloriosa patrona Santa Bárbara, asistiendo todos los soldados con sus jefes a la misa que ante la imagen de la Santa, muy bien adornada e iluminada, se celebró en la parroquia de S. Lorenzo.

Como recuerdo de esta festividad, el digno Coronel de Artillería D. Eugenio García Acha, que tantas simpatías tiene en Pamplona, dirigió a los artilleros esta hermosa y cristiana alocución:

Artillero...

Cuando pasen los años; cuando te veas en los campos que cultives con el esfuerzo de tus brazos y el sudor de tu cuerpo, o entre las máquinas de trabajo, laborando incansablemente por el bienestar humano; cuando regreses a tu hogar bendito por Dios, donde te espere el alimento que has de tomar, rodeado de los tuyos, acuérdate de tu Dios y de tu Rey; acuérdate de tus Jefes que te trataron

como a hijo o hermano, que te tomaron el juramento de lealtad a la Bandera, y acuérdate de nuestra Patrona Santa Bárbara, que desde el Cielo sigue, con su amorosa mirada, favoreciendo especialmente a los suyos, a los artilleros.

Que Dios te proteja en esta vida y estés en su presencia en la otra.

Pamplona, Santa Bárbara de 1919.—*El Coronel, EUGENIO GARCÍA ACHA.*

—X—

Cosas de curas.—Estos últimos días ha publicado la prensa un anuncio diciendo que se deseaba obtener un litro de sangre, procedente de persona sana que voluntariamente se prestase a este acto de caridad para tratar de salvar la vida de un enfermo.

Este era un joven hijo del doctor Ulecia.

Se presentaron algunos individuos, no muchos, ofreciendo el litro de sangre mediante abono de cantidades, llegando uno de ellos a pedir 25.000 duros.

Ultimamente se ha presentado el capellán de Caballerizas Reales, D. Cipriano Santamaría, de cuarenta y cuatro años, y que ofreció al enfermo el litro de sangre para la transfusión gratuitamente.

La operación se ha realizado.

D. Cipriano Santamaría ha sido muy felicitado por su extraordinario rasgo de caridad.

Esta señal de fraternidad y amor al «hombre» hubiera estado muy en su punto en un radical, de esos que suprimen la patria para más sentirse hermanos de todo el mundo.

Pero, no señor. Ha sido un cura, ministro de Aquel que dió su Sangre preciosísima por salvarnos de la eterna muerte. Ha sido un cura.

Pero, ¿cómo desaprovecharán estas ocasiones los anticlericales?

—X—

Peregrinación militar a Lourdes.—El 11 de noviembre, aniversario del armisticio, se realizó en Lourdes la peregrinación nacional de marinos y militares, en acción de gracias por la victoria. Figuraron en ella 12.000 peregrinos, oficiales y soldados, con sus familias, y entre ellos el almirante Saint-Pair, los generales franceses Malcor, Dolot, De Séze, De Sérville, Malletterre y Allenou, y los ingleses sir Cecil Pereira e Hickers. La honraron con su presencia tres Cardenales, entre ellos el Cardenal Bourne, y 23 Obispos. El Rey de Bélgica estaba oficialmente representado, y había representaciones americana, inglesa e italiana, compuestas de antiguos soldados. Las funciones han sido espléndidas y emocionantes, sobre todo el acto de colocar el Cardenal Luçon la primera piedra del Monumento a la Victoria que se ha de levantar en Lourdes. Las peregrinaciones militares continuaron durante toda la semana.

—X—

Trastornos sociales.—Por la verdad que encierran, merecen ser conocidas estas líneas que escribe un distinguido cronista.

«La vida en todas partes se ha encarecido mucho; pero nadie lo diría. La gente que trabaja, trabaja menos; cada cosa cuesta el triple de lo que costaba... el día anterior, y sin embargo, los que trabajan y los que no trabajan gastan más... Es esta una paradoja que nos desconcierta a fuer de observadores. Por una parte los «cines», cafés, carnicerías, teatros, etc., etc., están llenos, no sólo los domingos y días festivos, sino toda la semana.

El cochero, con reloj de pulsera, fuma tabaco burgués; el camarero acude al trabajo con gabán, hongo y guantes; las criadas, con medias transparentes, se empolvan y perfuman, y los oficinistas más modestos llevan botines y tapabocas de seda...

Toda esa gente come, eso no cabe duda, y tienen un domicilio. Resultado: que toda esa gente vive «como no ha vivido nunca, trabaja menos que ha trabajado nunca, y... se divierte más que nunca».

Ahora he aquí el reverso de la medalla: esos ciudadanos gritan desesperadamente: ¡que no pueden vivir; que sucumben si no les aumentan los jornales; que los pobres tienen también derecho a la vida, y... que la vida está muy cara!

Evidentemente, la vida está muy cara, sobre todo con relojos de pulsera, fumando buen tabaco y «juergueándose» de lo lindo... Pero la verdad es que el sagrado derecho a la vida no supone el derecho a vivir... saliéndose cada quisque de su esfera y creándose necesidades superfluas, que es lo que hacen muchos pobres o titulados pobres... Sea usted quien es y viva usted como lo que es: obrero, camarero, albañil, peluquero, etc., etc., oficios tan honrosos como los más honrados y tan dignos como los más dignos. No se salga usted de su esfera y será usted más feliz y vivirá usted mejor que pretendiendo inútilmente copiar y remedar en gustos y caprichos a los que no son de su clase... Y sobre todo ¡caramba! sea usted hombrunamente sincero al pedir más, al exigir más. No diga usted: «no tengo lo suficiente para vivir con lo que gano», sino «¡quiero que además me paguen para vivir... como no me correspond!»



BALZÁTEGUI Y DATUXTEGUI

(Idilio)

I



si se llaman dos pintorescas caserías componentes del barrio Urizarri, enclavado no lejos del monte Aloña, en jurisdicción de la noble y leal villa de Oñate, provincia de Guipúzcoa.

Para formarse idea exacta de la Euskalerría, región la más abrupta, poética y pintoresca de España, preciso es haberla visitado y recorrido.

Montes altísimos que esconden los picos de sus cumbres entre turbantes de nubes, y cuyas empinadas laderas alfombran bosques frondosos de helechos, hayas, encinas, castaños, manzanos, espinos y otros árboles y arbustos, siempre verdes; retorcidas gargantas, cañadas risueñas, barrancos profundos y floridos valles, regados por torrentes de cristal bullicioso que azotan las piedras, cubriendo las márgenes de espuma y pulverizando el agua hasta convertirla en sutil niebla que esmalta de aljófar y brillantes el mullido césped; graciosas praderas circuidas de empalizadas rústicas o seto vivo, y dentro de las cuales pacen tranquilamente vacas y ovejas que no necesitan piensos artificiales ni aun pastor para su custodia; caseríos tan poéticos como rústicos en todos los valles, en muchas laderas y en algunas cumbres; iglesias de sillería, con torres bajas y truncadas a veces, y hermosos pórticos en donde los concejos se reúnen antes y después de cumplir piadosamente con el precepto eclesiástico de oír misa entera; ermitas numerosas que extienden las protectoras alas de la religión, lo mismo en poblados que en yermos, así en cumbres altísimas como en cañadas hondas; túneles sin cuento que taladran las peñascosas entrañas de los montes; viaductos y puentes que salvan abismos y producen en el que a ellos se asoma el vértigo de las alturas; blancas y calzadas carreteras que serpean por todas las vertientes, alturas y barrancos, y por las cuales suben y bajan, van y vienen sin cesar carretas tiradas por bueyes que producen chirridos agudos y prolongados; pequeñas y grandes fábricas de hierro con forjas, altos hornos y chimeneas altísimas que parecen respira-

deros humeantes de los montes; mares bravíos que unas veces azotan furiosos los arrecifes y peñascos, y lamen otras dulcemente las arenosas playas de la costa; rías imponentes, puertos naturales y ensenadas caprichosas que alargan su salada mano a las villas opulentas, pueblos pescadores y balnearios elegantes; cuencas mineras cuyas venas chupan y extraen legiones de hormigas humanas que se esconden y agitan en el subsuelo; y en medio de tan variados e imponentes espectáculos, el tren que marcha y silba sin cesar, horada montes, cruza ríos, salva abismos, acaricia peñascos con los negras plumas de su sombrero, saluda al paso multitud de caserías, aldeas, lugares y villas, y nos arrastra, de sorpresa en sorpresa, sin permitirle al sentido estético momento de reposo. ¡Cuán hermosas son las provincias hermanas, qué sencillos sus habitantes y cómo los grandes espectáculos de la Naturaleza levantan el ánimo y el pensamiento a Dios!

Tal se presenta la Euskalerría a los ojos atónitos del viajero en el siglo XIX. Suprimáanse las vías férreas, el vapor de tierra y mar y las explotaciones mineras en grande escala, y el viajero del siglo XV apenas tendrá que borrar alguna pincelada, aunque de brocha gorda, en el anterior boceto.

II

Era el sábado 3 de Junio de 1469. Despuntaba la aurora por los altos de Aitzgorri y las sombras de la noche huían poco a poco de las faldas del Aloña. El canto de los gallos no se oía ya en las caserías de Uribarri; pero empezaban a ladrar los perros de ganado en Balzategui y Datuxtegui.

Poco después de las cuatro y media de la madrugada apareció el sol sobre el horizonte, envolviendo, en sus mallas de oro, montes, valles y caserías. Innumerables gotas de rocío titilaban, como diamantes engarzados en esmeraldas, sobre las hojas de flores y plantas. Nieblas de encaje se cernían sobre las huertas de la hondonada y sobre los lugares umbrosos de los bosques; pero el sol las evaporaba al momento, quedando los azules espacios transparentes. Con el sol se levantaban a la vida del trabajo los campesinos de Uribarri, se abrían puertas, humeaban algunas chimeneas y se oían las esquilas del ganado.

En las caserías de Balzategui y Datuxtegui se madrugaba también y ya se veía a todos en movimiento, dedicándose cada cual a sus respectivos quehaceres. Se abrió perezosamente la puerta de la primera; un perro de ganado saltó a la calle desperezándose, boetizando, yendo y viniendo y saltando como si esperase a su amo, y detrás del perro se presentó en la portalada gallardo pastorcillo, mozo de unos diez y ocho a veinte años, rubio como la cabellera de las panojas del maíz, de tez sonrosada y ojos azules, semejantes a los de tímida doncella, con el cayado en la mano y el morral a la espalda.

—Capitán, vamos andando (dijo el pastor al perro, que se deshacía por emprender la marcha).

Y pastor y perro tomaron estrada adelante, en dirección al monte Aloña.

Una muchacha de quince abriles, largas y negras trenzas, ojos como endrinas, tez morena y labios de guinda, con los brazos en jarras, talle y cuello erguidos y la luciente herrada en la cabeza, salió a su vez de Datuxtegui y tomó el camino de Guesalza. No tardó en llegar a la fuente que, fresca, bulliciosa y abundante, brota al pie de un peñasco junto a nocal umbroso. La garrida moza dejó en el suelo la herrada, sacudió hacia atrás las hermosas trenzas, y juntando y ahuecando ambas manos, dobló por la cintura el cuerpo, tomó diferentes zarpadas de agua y lavó y refrescó repetidas veces su faz morena.

En tan agradable y limpia operación se ocupaba cuando el perro Capitán se dirigió ladrando a la fuente, y reconociendo a la joven, convirtió de repente en fiestas sus amenazas e intentó casi abrazarla saltando y apoyando sus manos perrunas en el pecho de la moza.

—Chucho, Capitán, estate quieto. Rodrigo, llámalo, que me enucia: mira cómo me ha puesto....

—Buenos días, Marichu: madrugadora estás.

—Buenos días, Rodrigo: pues a ti tampoco se te han pegado las sábanas.

—Yo tengo que levantarme con el día para soltar el hato.

—Y yo para llevar agua fresca a Datuxtegui.

—Anda, anda, Marichu, que te crea quien no sepa que tu padre es uno de los caeeros más ricos de Uribarri.

—¿Eso qué importa para madrugar y venir a la fuente?

—Pues sí que importa para otras cosas, Marichu.

La moza bajó los ojos como pesarosa, y dijo a media voz:

—Ya sabes que no es mía la culpa, Rodrigo.

—Lo sé, Marichu de mi vida, lo sé; pero no me explíco esa tenacidad del echecojauna de Datuxtegui. ¿Qué quiere tu padre, Marichu?

—Que me case con mi primo Peru el de Mondragón, que es tan rico como nosotros.

—¡Malditos ochavos! Y dime, Marichu, ¿Peru te quiere?

—Pues eso mismo digo yo a mis padres. Si Peru no me ha dicho nada... El caso es que te aprecian, dicen que eres muy buen muchacho y muy buen pastor; pero... pero... que sois inquilinos de Balzategui.

—Pues contéstales, Marichu, que trabajando, trabajando se llega a casero, y que no han de pasar muchos años sin que la casería de Balzategui sea nuestra.

Capitán se impacientaba, saltando en torno de su amo como para decirle que las ovejas estaban sin comer en el corral y que debía ir a soltarlas.

Unas campanadas sonaron en la torre de Uribarri, y María dijo:

—Que tocan a la oración: reza, Rodrigo.

Arrodilláronse ambos, y sin gazmoñería, pero con fervor, rezaron tres avemarías y tres gloriapatrias, saludando otras tantas veces a la Virgen.

—¿Con que quedamos, Marichu, en que yo soy tu novio y no Peru el de Mondragón?

María calló; pero las guindas de sus labios se trasladaron de repente a sus mejillas. Bajó los ojos pudorosa, llenó de agua fresca la herrada, le ayudó Rodrigo a ponerla sobre su cabeza y quiso partir hacia Datuxtegui.

—¿Te vas sin decirme nada, Marichu?

—¿Qué quieres que te diga, Rodrigo?

—Que me prometas convencer a tus padres.

—Te lo prometo, y pídele a la Virgen que nos ampare.

—Adiós, Marichu.

—Hasta la noche, Rodrigo.

Y María tornó a Datuxtegui, fresca como rosa humedecida por el matinal rocío, mientras Rodrigo sacaba del corral su hato de ganado, y precedido por las ovejas, cabras y corderos, se internó en las dehesas del Aloña.

Todo el día lo pasó Rodrigo pastoreando por el monte, sentándose sobre esta peña para tocar un rato el caramillo, tumbándose debajo de aquel árbol mientras rumiaban las tragonas ovejillas el abundante pasto, corriendo detrás del hato para impedir que se comiese los trigos de las laderas, sibando y arrojando piedras con la honda para volver al redil la oveja descarriada, despachando aquí, a bocado limpio, la merienda del zurrón, cantando allá, con toda la fuerza de sus pulmones, coplas compuestas por los Iparraguirres del siglo XV, bebiendo ricos tragos en la fuente de acullá, y recorriendo, poco a poco y en todas direcciones, con sus ovejillas el Aloña.

Durante la obligada holganza pastoril, ¿qué ideas cruzaban por la mente de Rodrigo de Balzategui? Una sola: Marichu de Datuxtegui. El pastor estaba perdidamente enamorado de la zagala, y Rodrigo soñaba a todas horas, dormido y despierto, con Marichu.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

(Continuará.)

RELOJERIA Y OPTICA
CASA ARRILLAGA
Fundada en 1830

En esta casa se venden anteojos de cristal de roca periscópicos y las demás clases que prescriben los señores oculistas.

Zapatería, 50, PAMPLONA

TELÉFONO 362

Vinos especiales para enfermos y convalecientes

ELABORADO EN EL AÑO 1883 y 89

Aceites finos de oliva y especiales para toda clase de lámparas.

Para pedidos y demás dirigirse al almacén de aceites de D. Agapito Peralta, S. Miguel, 22, Pamplona.

TENGO SIEMPRE

Diplomas, medallas, cintas y reglamentos para las Hijas de María y para el Apostolado de la Oración.

Librería de García, Estafeta, 31

MIXIR DE PROTOCLORURO
DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
BND
VIVAS PEREZ



Empleado desde hace veinte años por toda clase de personas, cada día es más apreciado y recomendado por los médicos más amentados de la verdad, á quienes proporcionó grandes satisfacciones.

Las personas que sufren Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empebrocimiento de sangre, Debilidad, Inapetencia y Menstruaciones difíciles, ven desaparecer sus padecimientos y las convalecientes se fortalecen en forma inesperada, mucho más si emplearon reconstituyentes extranjeros y aún nacionales, no en tan buen estado de asimilación y tolerancia.

Los informes que figuran en el prospecto, de las más sólidas reputaciones médicas españolas, prueban lo expuesto.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
DEPÓSITO GENERAL: Farmacia de Vivas Pérez - ALMERÍA
Se vende en frasco de muestra al que le pida al autor, acompañando 75 céntimos para franqueo

VINO DE PEPTONA ORTEGA
PARA convalecientes y personas débiles.



Es el mejor tónico y nutritivo.

Indigestiones, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, &

CARNE PEPTONIZADA PEPTONA DE LECHE

Farmacia: León, 13--Laboratorio: Granada, 5--Madrid

MNEMOTECNOGRAFIA

Arte gráfico del cultivo y desarrollo de la memoria.

— TERCERA EDICION —

Método natural, ideológico y fácil. Nada de memorismo. Resultado sorprendente. Texto en 4.º con centenares de grabados. Pídase al autor, Dr. Ros Ráfales, catedrático del Instituto de Guadalajara, calle de Barrionuevo CH, acompañando el importe, seis pesetas. Contra reembolso postal, 6'50 pesetas.

CAJA DE AHORROS DE "LA VASCONIA"
HUCHAS METALICAS

LA VASCONIA, Sociedad anónima de Banca y Crédito, ha implantado en su Caja de Ahorros las huchas metálicas que tanto éxito han alcanzado en el extranjero y en varias provincias de España, con cuyo sistema se fomenta la virtud del ahorro que tantos beneficios proporciona al que la practica. Es la primera Sociedad que establece este servicio en Navarra.



El dinero ingresado en estas huchas y depositado en la Caja de Ahorros de LA VASCONIA, produce al imponente un interés de tres por ciento anual que se computa por decenas, y es dinero disponible á la vista todos los días laborables, mañana y tarde.

LA VASCONIA facilita gratis á sus clientes estas huchas en las condiciones que se darán á conocer al que lo desee.

SOMBRERERIA DE AZNAREZ

Sombreros para señores sacerdotes, desde 8 á 30 ptas
Solideos y gorros. Bonetes á 1'50 pesetas.

FUNDICION DE CAMPANAS

— DE —

ISIDRO ALBIZU

DESCALZOS, 71, PAMPLONA

En esta Casa, que ha merecido la recomendación de la Autoridad superior eclesiástica, se hacen campanas de todas formas y tamaños con bronce de primera clase. Los únicos metales que se emplean para la aleación son cobre y estaño inglés superior, en proporción para obtener fino bronce campanil. Se refunden las viejas y se garantizan para dos años.

Zapatería de P. REPARAZ

Eslava, 1, Pamplona

SUCURSALES EN TAFALLA Y SANGÜESA

Abundante y variado surtido en calzado de todas clases, construido en sus talleres. Precios sin competencia.

SE SIRVEN LAS MEDIDAS EN OCHO HORAS

A los señores sacerdotes

Ramos para iglesias, en talco y tela, en todos colores y formas. Precios económicos.

Valentina Andía, San Lorenzo, 31, 1.º Pamplona.

Medicamento de Familias * * *

Adoptado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vómitos y Diarreas en niños y adultos se curan pronto y bien con los Salicilatos.



de Bismuto y Cerio de Vivas Pérez. Así lo afirman indiscutiblemente los médicos.

De venta en las principales farmacias y almacenes de drogas del mundo.

LOS MEJORES CALZADOS
CASA DE LLORENTE
Mayor, 9, PAMPLONA

Provarlos de letra grande, en cuatro y en dos tomos; «Egipthome» de dicha obra, a 6; «Teología Moral», por Santamaría, y «Cuestionario teológico», por Salvador Ramón, ambos en castellano, a 12 y 20 ptas.; Sermones y panegíricos del P. Gonzalo Coloma, S. J., varios tomos a 2'50; «Sermionario de Almas», por Lagüa, y «El Purgatorio», por Garriguet, a 3'50 cada uno.—Librería de García, Estafeta, 31.